

**SANTA MARÍA DE LA MERCED
REDENTORA DE CAUTIVOS Y PRESOS
24 de septiembre de 2008**



Dios te salve, llena de gracia,
Dios te salve, Madre del Divino cautivo,
Señora la Merced, abogada de nuestras penas,
dulce paño de lágrimas
y baluarte de nuestra dignidad.

A ti acudimos, hombres y mujeres privados de libertad.
En tu regazo maternal ponemos nuestros pesares.
Dios te salve, Madre del Cristo,
libertador de encarcelados,
fiel compañero de infortunio y esperanza nuestra.

Serenísima Madre, detén la espiral de violencia
y ayúdanos a no combatir el mal con el mal.
Que la indulgencia venza al odio,
y la prudencia encamine nuestros pasos
por la senda de la Justicia que tú quieres,
la que endereza lo torcido,
la que restaura y reconcilia,
la que responsabiliza y repara.

Multiplica, Madre de amor infinito,
los esfuerzos de quienes se empeñan
en dignificar y humanizar las prisiones,
y de cuantos no reniegan de la causa
del ser humano y de su suprema libertad.
Ayúdales a ofrecer más oportunidades,
a construir más puentes y a colocar menos rejas.

Virgen de los privados de libertad,
de los de cerca y de los de lejos,
no nos abandones ni de noche ni de día.
Recuérdanos que nuestro compromiso
es abrir las fronteras, superar los muros de las prisiones
y humanizar las leyes de extranjería, para que todos
nos reconozcamos como hijos del mismo Padre.

Libéranos, Señora de gracia,
de cuanto nos ata y oprime.
Alcánzanos la libertad de los hijos de Dios
y los frutos redentores de tu Hijo.

Sé, Virgen María,
Madre de preso sublime,
el norte que guíe nuestros pasos,
para que nunca más tropecemos
y tengamos la oportunidad
de poder volver a empezar.

Ayúdanos, Señora, a vivir en tu amor,
diferentes, juntos y en paz, y haz presentes
nuestros anhelos ante tu Hijo.

Madre de todas las gracias,
no mires nuestros méritos,
sino la sinceridad de nuestra oración
y llévale al Cristo preso
la súplica del buen ladrón: "a pesar de todo,
'Acuérdate de mi Señor'".

No nos olvides,
Madre de la Merced,
y regálanos cuanto antes la anhelada
libertad.
Amén.

+ Vicente Jiménez Zamora
*Obispo de Santander y
Encargado de la Pastoral Penitenciaria*